
Algunas reflexiones sobre la arquitectura en Costa Rica

Abel Castro-Laurito*

Cabría preguntarse si la arquitectura tiene fronteras o si por nacer en tal o cual lugar es suficiente para nacionalizar un hecho arquitectónico.

DE LAS INFLUENCIAS FORÁNEAS

Es muy difícil encontrar ideas y conceptos esenciales o puros, que no hayan sido semantizados, adornados, mezclados, usados, violados, etc.

-"No hay nada nuevo bajo el sol"-.

Sin embargo, asistimos casi diariamente a la iniciación de microinnovaciones o innovaciones en el lenguaje, en la moda, en la ciencia, en los materiales, en el gusto, en la computación, o sea, dentro de nuestra cultura. Queda claro que la arquitectura es una manifestación cultural y, por tanto, algunas veces cambiará y se adaptará a la sociedad y otras veces será un agente de cambio en el mejoramiento de la sociedad educando, proponiendo y mejorando nuestro hábitat.

Desde la antigüedad el intercambio cultural ha sido beneficioso, entendiéndolo como la resultante de un proceso (no siempre pacífico). En nuestros días el proceso de integración, globalización, derrumba las fronteras y nos acerca a usar modelos, no adecuados, indiscriminadamente.

Sin embargo, *la originalidad y la autenticidad* nunca pasarán de moda, pues sus bases son sólidas

* Arquitecto. Tutor de la carrera de Arquitectura en el Stvdivim Générale Costarricense de la U. A.C. A. Catedrático de la U. A.C. A. Director del Depto. de Ingeniería de la Municipalidad de Coronado. Presidente de la empresa Consultora Arcocinco S.A.

y arraigadas en la realidad cultural (*copiar siempre será más fácil que crear*).

Se debe confrontar lo que es extraño, negativo, inadecuado, incoherente y dañino para nuestra búsqueda ideal. Las ideas, no importa su procedencia, si son positivas, interesantes, adecuadas, coherentes y enriquecen nuestro quehacer cultural, deben usarse.

Es una necesidad imperativa que aceptemos lo bueno y desechemos lo malo.

Al llegar a este punto es claro que, las relaciones entre lo local y lo global parecen ser promiscuas, pero es menester entender y diferenciar el ámbito de acción de cada uno.

Es importante conocernos suficientemente para entender nuestra sociedad y nuestra cultura como un todo y, desde esa perspectiva, valorar nuestras fortalezas y debilidades en la búsqueda de nuestro objetivo, cual es: lograr un desarrollo armónico e integral de nuestra sociedad en relación con su espacio habitable y de esta manera identificar lo que es auténtico y queremos y debemos desarrollar.

Es claro que hay conceptos e ideas que son universales, antiquísimos y patrimonio de la arquitectura mundial, y que ha habido múltiples aplicaciones locales de éstos.

Se ha hablado de internacionalización y localismo. *De la correspondencia biunívoca entre ambos conceptos surge la obra arquitectónica*, pues a veces los valores locales son auténticos, veraces, y por tanto trascienden, o se utilizan los conceptos universales como marco de referencia o andamiaje y cuando los desarrollamos los adaptamos, amoldamos, semantizamos y concordamos con los sentimientos locales.

DE LAS APLICACIONES (LO PRACTICO)

Muchos maestros de la arquitectura moderna se han expresado en los siguientes términos:

"La forma sigue a la función", "la forma y la función son una", "la forma evoca la función", "espacios funcionales", "la casa es máquina para habitar", "menos, es más, más es más", "espacios servidos y espacios sirvientes".¹

Es impresionante la coincidencia sobre los mismos conceptos en lo que se refiere a practicidad, simpleza, funcionalidad y "orden". Se debe diferenciar lo esencial de lo accesorio. Sin embargo ¿cuál es la regla que nos permite diferenciar lo simple de lo simplón? Es esta la búsqueda del ideal "ergonómico y económico". Es claro: sin conocernos no somos auténticos, necesitamos ser sensibles con lo que nos rodea y entender nuestra sociedad para darle a nuestro cliente lo que haríamos si el proyecto fuera para nosotros mismos (como mínimo). Desde este punto de vista ético el compromiso se traslada a todos los ámbitos (ecológicos, urbano, etc.). Estos conceptos franciscanos u holísticos, tan en boga hoy en día, son de vital importancia. Pues debe entenderse que al igual que se da una relación estrecha y biunívoca entre forma y función, cualquier cosa que hagamos en cualquier sentido tiene repercusiones en la relación del hombre con su medio ambiente.

LA CONSTRUCCIÓN

Es claro que la arquitectura es un lenguaje y que sus palabras y frases son los métodos constructivos y materiales. Por tanto, es importante usar las palabras adecuadas, propias y exactas para expresarnos y entendernos en nuestro contexto.

Debemos usar, encauzar y educar la mano de obra hacia el desarrollo y rescate de nuestra identidad tecnológica y utilizar nuestros materiales de acuerdo con sus posibilidades y en concordancia con el contexto, paralelamente, debemos aprender su utilización exacta de acuerdo con nuestras

1. Es claro que nuestros maestros no obviaron el concepto de espacio interno que involucra y sintetiza todas las partes de la arquitectura, ni tampoco sus relaciones con el contexto o medio ambiente, solamente que sus palabras los contenían intrínsecamente.

hipótesis o teorías y finalmente retroalimentarnos con nuestras soluciones exitosas.

Así como no debemos limitar nuestro lenguaje arquitectónico a las frases o palabras existentes, tenemos el compromiso de inventar las que sean necesarias con el fin de buscar cada día más el perfeccionamiento y adecuación de nuestra arquitectura.

El fijar un rumbo definido y no perder la perspectiva del mismo ayudará a que nuestro quehacer no se dé por las herramientas que lo facilitan, sino por la esencia de nuestra búsqueda: el espacio interno, ese espacio que conjunta la forma, la función, la estructura, y las instalaciones electromecánicas, como un todo; ese espacio que una vez construido (creado) no requiere modas para poder interpretarse porque evoca y emociona al tocar las fibras más íntimas de nuestras vivencias individuales y colectivas, tanto locales como universales, es el espacio que es.

DE LA CIUDAD

Vivimos inmersos en realidades opuestas y contradictorias que coexisten en nuestras ciudades y pueblos.

Producto posiblemente de una búsqueda y experimentación de modelos copiados por nuestros legisladores y planificadores, más nunca adaptados, concordados y retroalimentados, o que surgieran de nuestra naturaleza misma.

Por tanto, nuestra visión de ellos se presenta fragmentada, dual, individualista, poco comprometida, poco solidaria y poco sensible. *Tenemos la ciudad que es producto de nuestra personalidad social-comunal*, que ofrece una serie de vivencias contradictorias, pero que no hemos sabido canalizar y sintetizar positivamente. Por ejemplo, la confusión peatonal-vehicular.

Asistimos a una competencia sin cuartel y desleal entre las personas y los automóviles por el espacio urbano: aceras insuficientes que albergan propaganda, ventas ambulantes, pordioseros, mobiliario urbano y los peatones, calles para automóviles, transporte colectivo, motocicletas, bicicletas, todos juntos en una lucha por ser y existir, similar a la lucha de los árboles y plantas en el

bosque lluvioso por la luz, con la diferencia de que en el bosque todo tiene una razón de ser natural y evolutiva, y en nuestras ciudades la razón de ser es el caos.

Se demuestra nuestra incapacidad para ordenar, jerarquizar, priorizar y zonificar zonas peatonales, zonas vehiculares para transporte colectivo y zonas vehiculares de transporte privado.

Lo anterior en el entendido de que la infraestructura existente no permite el traslape de usos. Sin embargo, nuestra forma de ser, cómoda, pero sin capacidad de sacrificio, quiere disfrutar de todas las comodidades de las dos opciones presentadas (quisiéramos llegar y meter el carro a la tienda que visitamos, que el bus nos recoja al frente de la casa, etc.). La opción no se limita a ser exclusivista (esto a lo otro) o inclusivista (esto y lo otro), sino al orden o al desorden.

De la infraestructura

Ya es hora de que se proponga una solución creativa a la interferencia entre los servicios: agua potable, evacuación pluvial, cloaca y electricidad, de manera tal que se evite el deterioro de las calles, el desmejoramiento de las mismas cada vez que se da mantenimiento a los servicios y se facilite de una manera eficiente el registro y mantenimiento de los servicios.

La variedad

No se trata de un abanico de soluciones innovadoras y creativas con intención constructiva unitaria en la ciudad, sino de un catálogo de todos los sabores, colores y estilos, habidos y por haber, discutiendo a gritos por el derecho a existir. De la misma manera, el desorden existente entre los componentes de la ciudad (a saber, zonas, circulaciones, etc.) se manifiesta en las construcciones individuales que se convierten en una sumatoria y nunca en un resultado. Hay una relación (negativa) entre el macrocosmos (ciudad) y

el microcosmos (vivienda); existe un desprecio por la unidad estética de la ciudad; no hemos sido capaces de crear criterios compartidos básicos y coherentes para un desarrollo armónico auténtico que realce lo positivo de nuestra personalidad colectiva.

Planificación socialista o capitalista

Nuestro sistema político se ha establecido con base en un sistema mixto, cuyos extremos solo conocen los iniciados. Este coqueteo entre lo público y lo privado enturbia la claridad que debería existir a la hora de tomar decisiones e impide de nuestra parte una definición de la ciudad.

Sin embargo, traducido a la realidad por ejemplo en cuanto a la relación calle-acera, la línea de propiedad: la gente la ha establecido claramente: "de las rejas hacia dentro, cuidado, limpieza, orden, sanidad, en lo propio" (propiedad privada).

Sin embargo, de las rejas para afuera suciedad (basura), aceras mínimas, (o inexistentes), aguas jabonosas, negras producidas internamente, calles con huecos, etc. La ruptura es tan grande que algunas veces no existe interacción ente la calle y la vivienda.

Se entiende perfectamente el derecho de lo privado, pero lo que es público y colectivo o común, se entiende como de "todos", o sea de nadie. (No nos interesa compartir, nadie quiere asumir su cuota de responsabilidad). *No hemos entendido que, de la inserción del individuo en la colectividad, y de la toma de conciencia sobre esto depende nuestro futuro.*

Usamos y mezclamos formas geométricas sin importar el respeto que se les debe guardar por su intrínseca naturaleza, ya que cuentan con un ámbito de "territorialidad" propia. De igual forma actuamos con los objetos constructivos que insertamos en la ciudad.

El asunto se enreda a tal grado, que esperamos que el enunciado que reza que la "sencillez es el último recurso de lo complicado" sea verdad.